

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

*A la vuelta de la esquina se producen breves y a veces embarazosas colisiones, sucesos minúsculos y fugaces: pasos en falso, voces quebradas que trae el viento, bicicletas raudas a las que apenas se ve doblar la calle, perros que levantan una pata y después desaparecen. Estos sucesos no hay que buscarlos en las grandes y lejanas avenidas arboladas; están aquí, a la vuelta de la esquina.*

## DEL NOBEL LITERARIO

LO QUE MÁS nos sorprende no es que este año no se haya concedido el Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz, sino el bullicio que la prensa desató al respecto. Si Borges, Rulfo o Paz no son premiados en su momento, esto no los desacredita ni un ápice como escritores; sólo desacredita al Premio Nobel mismo como presunto tribunal de la excelencia literaria. En este sentido, ya tenía razón Salvador Elizondo en una vieja encuesta de 1973 —donde Paz aparecía con 15 menciones de Nobel, Fuentes con 6 y Rulfo con 5—, cuando decía: "El Premio Nobel es más importante por los escritores que omite que por los que premia". El Nobel literario no otorga una consagración literaria universal. Esto sólo lo otorga una calidad literaria universal, por tautológico que resulte. Preferibles las tautologías a las instituciones esquemáticas, geográfico-políticamente comprometidas y de juicio estético dudoso, que trazan majestuosas jerarquías con gis sobre el mapamundi literario.

L.I.H.

## ¿SEFERIS?

HACE DIEZ AÑOS un amigo me leyó por primera vez (habría

luego otras muchas) la "Helena" de Seferis en la traducción de Lysandro Z.D. Galtier. Fue una revelación. Mucho tiempo busqué el volumen de Losada en que aparecía el poema y sólo hace tres años encontré un ejemplar, algo deteriorado, entre los saldos de una librería. Pero muy pronto di en cambio con otra traducción: la de Jaime García Terrés, publicada en 1961 en la Revista de la Universidad. Otro encuentro definitivo. Nunca he podido acercarme a la poesía de García Terrés, pero los versos de su Seferis me vuelven una y otra a la memoria:

Ciega voz, en la nocturna memoria  
[revolviendo  
pisadas, ademanos —no diré besos—  
y los acres jadeos de la bárbara sierva.

Son mejores, me parece, que los escritos por Galtier:

Ciega voz que en la noche de la  
[memoria  
va tanteando pisadas, ademanos: no  
[me atrevería a decir besos;  
y el amargo jadeo de la cautiva  
[exasperada.

No sé griego pero sí que una voz no tantee y prefiero, al lugar común de "la noche de la memoria", la concisión nocturna de García Terrés. Prefiero también esos "acres jadeos" en los que casi puede olerse el sudor de un cuerpo estremecido. También me gusta la "bárbara sierva", pero me desconcierta: aunque gana en concisión y sonoridad, difiere demasiado de la "cautiva exasperada".

Pensé que la versión de Pedro Bádenas de la Peña, traductor de la *Poesía completa* de Seferis que el año pasado publicó Alianza Tres, me sacaría de dudas. Pero, aunque repite lo de "exasperada", se refiere a una esclava e introduce nuevas variantes:

Voz ciega que palpas en la noche del  
[recuerdo  
pasos y gestos, no me atrevería a  
[decir besos;  
amarga turbación de la esclava  
[exasperada.

No sé si es la versión más literal (como haría pensar la suficiencia del prólogo); sé que es torpe y que no puede ser fiel. ¿Qué es esa "vociega"? ¿Cómo puede ya no sólo tantear sino palpar "pasos y gestos"? Prefiero además los "ademanos" de Galtier y García Terrés, más inmatereales, más tenues y que suenan más a memoria que los rápidos "gestos" de Bádenas de la Peña. Tampoco es afortunada su "noche del recuerdo". Y, de nuevo, el último verso me desconcierta: ¿"turbación" o "jadeo"? ¿"esclava", "sierva", "cautiva"?

Ni el resto de éste ni los otros 245 poemas de la "primera traducción íntegra de la poesía completa de Seferis no sólo al castellano, sino a cualquier lengua" revelan mayor talento. No sé, repito, si esta versión es la más literal; sé que, a diferencia de las otras dos, no fue revisada y aprobada por Seferis.

No está de más recordar que la de García Terrés, autor de una también memorable de los *Tres poemas escondidos* (Era, 1967) y de una breve *Antología* de Seferis (UNAM, 1981), fue la primera versión castellana del poema. El prólogo, las notas y la bibliografía de Bádenas, que confunden a Ravel con Debussy, la ignoran —aunque citan la edición de Galtier, que da la referencia.

A.A.

## DURA LITERATURA

"NO ESTAMOS ANTE una obra literaria. Lofrónida ya no lo es". Así comienza y así —seguro, fascinado, perversion— prosigue el texto de la contraportada de este curioso

libro que los Cuadernos de la *Gaceta* del Fondo de Cultura Económica acaban de publicar en su serie de, ay, "Nueva literatura mexicana"—según entiende la editorial unos centímetros abajo de la última línea de su, si bien rebelde, anónimo solapista.

Ya en días tan lejanos como los de 1930, Borges, pensando en otras y mejores cosas, había escrito célebremente que "la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin". En realidad, y quizá sin darse cuenta, Borges señalaba en esas líneas una de las características esenciales de toda literatura: la aspiración de ser otra cosa que mero arte y mera tipografía. No es tan extraño a fin de cuentas que la "literatura pura" haya sido una corriente más bien marginal y una de las más denostadas por los literatos—a los que además no les gusta ser llamados así.

*Lofrénida* es pura literatura. Por su obstinación retórica, por su gusto de la redundancia, por su desmesura narcisista, por su afectada esterilidad final—es una literatura que confía ante todo en el gesto, en las maneras—, el libro de Jorge García Robles recuerda los de tantos impenitentes sonetistas que pueblan la república de las letras. Cierzo que en este caso estamos ante un prosista, y que se quiere transgresor y maldito. Quizá, ya que hablamos de literatura pura, habría que invertir los términos para entenderlo. *Lofrénida* es literatura mala.

A.A.

## DOS POSTALES POLÉMICAS EN TORNO A HEIDEGGER

### I

EN LA ENTREVISTA con Juan García Ponce que publicó *Vuelta* 132, después de decir la excelente frase, de corte heideggeriano, "Ni siquiera creo que el pensamiento conduzca a ningún lado más que al hecho mismo de pensar", el novelista dice una serie de verdades sin *vuelta* de hoja que yo creo que sí la tienen, y completa. "Estoy mucho más cerca de Heidegger—declara—, que era ateo. Y sobre todo, una cosa importante: Heidegger no creía en la filosofía profesional. Odia a Platón, a Aristóteles, a Descartes, a Leibniz". Heidegger no odió ni a

Platón, ni a Aristóteles, ni a Leibniz: los respetó profundamente, aprendió críticamente de ellos y dejó textos importantes sobre sus filosofías. Tampoco creo que haya odiado a Descartes. Si la antipatía puede estimular el cuestionamiento lúcido, el odio como tal suele cegar la crítica objetiva y la crítica del hombre como *res cogitans* y del mundo como *res extensa* cartesianos que emprende *Ser y tiempo* sigue siendo sólida y fundamental, como recientemente lo reconoció Strawson, quien no es sospechoso de profesar simpatía por Heidegger. (Menos tolerante es el autor de *Ser y tiempo* con otros filósofos, como Bergson o los ingleses). "Profesional" remite a "profesor", o bien a una persona seriamente dedicada a un oficio. Heidegger fue ambos. Cualquiera que lea *Ser y tiempo* sin prejuicios comprobará el rigor, la sistematicidad y la seriedad filosóficas de la empresa, por más que se le pueda cuestionar. Por último, Heidegger no era ateo, ni de formación ni de pensamiento. Cuando Sartre escribió que había un existencialismo ateo del que él mismo y Heidegger eran representantes, éste protestó: ni existencialista ni ateo.

### II

En un ensayo reciente que arroja luz sobre "lo sagrado" en Heidegger, Ramón Xirau concluye: "Lo que le falta, en la totalidad de su obra, es una referencia a la fe—esta fe de Kierkegaard y de Unamuno—". Lo que sucede, yo creo, es que a Heidegger, más bien, le sobra, como a Wittgenstein, la desconfianza respecto a que el discurso filosófico pueda hacerse de un lenguaje adecuado para abordar el problema de Dios sin caer en sinsentidos, en metafísica escolástica y apollada o en teología dogmática. *Ser y tiempo* es fiel a la inmanencia neutra de una fenomenología-hermenéutica, en la que el problema religioso queda "puesto entre paréntesis". De aquí no se sigue que al "hombre Heidegger"—como habría dicho precisamente Unamuno—le faltara fe. Estas dos dimensiones, la del hombre y la del teórico, se mezclan inextricablemente en Kierkegaard—gran pensador, filósofo en *El concepto de la angustia*—y en Unamuno—más que filósofo ensayista y escritor—, no en Heidegger.

L.I.H.

## PERIODISTAS

AL LEER LOS recortes de diarios se experimenta una dolorosa sensación, al menos si se tiene en el bolsillo un carnet del gremio de periodistas. Los diarios mienten. Especialmente porque hospedan a personas como yo, los publicistas que, a diferencia de los enviados especiales de profesión, sólo escriben de lo que han leído, y no se preocupan por verificar las fuentes. Así me he enterado de que en los últimos meses escribí un ensayo esclarecedor en la revista *Burocracia*; que presenté numerosos libros de poetas que publican a su costa; que concedí una entrevista a *Voci della rotaia* (Voces del riel) sobre mis relaciones con el tren; que estuve presente para recibir un premio de dos millones en San Benedetto del Tronto junto con Giacinto Spagnoletti (me imagino que pronto el fisco me preguntará dónde metió los dos millones; que se lo pregunté a Spagnoletti que sabe tanto de mí); que participé en Rai Uno de un espectáculo con Edwige Fenech (¡ojalá fuera verdad!); que frecuenté habitualmente algunos nuevos restaurantes de moda. Una tal Pamela Villorosi dice que para escribir una novela mía me inspiré en un libro que afortunadamente (porque era muy bello) se publicó dos años después que el mío.

[...]

Una vez un periodista chistoso inventó que cuando, en la década del 50, yo trabajaba en televisión, un día me sacaron el escritorio y la silla y seguí trabajando de pie en el pasillo. Era una sutil metáfora para decir que de un día para otro me habían asignado una nueva tarea que no me gustaba. Acerca de esta historia del pasillo leo artículos y más artículos, derivados todos del primero, y algunos se devanan los sesos para saber cómo hacía yo para escribir de pie (la respuesta es: naturalmente con el "computer").

Una vez dije que hay marcas que todos recuerdan, como el tapón de la Coca Cola, y desafío a cualquiera a demostrarme que estaba equivocado. Leo ahora que yo habría afirmado que hay que sustituir el escudo de la República italiana por aquel tapón.

Umberto Eco  
en *La Nación* (Buenos Aires)